

## **RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS**



HEREDIA CORREA, Roberto, *Catálogo de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Entre los fines sustantivos de la Universidad, además del de enseñar e investigar, está el de difundir la cultura. Quizá la mejor manera de hacerlo siga siendo todavía la publicación de libros importantes. El libro, se viene repitiendo, no ha dejado de ser —y no dejará de ser— no sólo uno de los mejores medios de difusión de la cultura, sino el mejor de todos. Ahora bien, todos sabemos que la UNAM siempre ha cumplido con excelencia su labor editorial. Edita muchos libros, algunos de ellos excelentes; tiene empero mucho camino por recorrer —ya lo sabemos también— en lo tocante a la distribución, aspecto esencial de la difusión de la cultura, así entendida. Una buena manera de hacerlo es precisamente la preparación de catálogos bibliográficos de excelente calidad, como el que ahora tengo el gusto de presentar. El magnífico *Catálogo* de Roberto Heredia, con registros meticulosamente redactados, así como con útiles resúmenes y abarcadora y didáctica introducción, servirá sin duda para seguir promoviendo entre los lectores cultos del mundo hispanohablante la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, una de las mejores colecciones, junto con la Nueva Biblioteca Mexicana y la Biblioteca del Estudiante Universitario, entre otras, de las que la UNAM y los universitarios nos debemos sentir profundamente orgullosos. En impecables ediciones bilingües se nos ofrecen en ella los mejores textos clásicos grecorromanos, precedidos de eruditas introducciones y a través de traducciones cuidadosísimas, tanto desde un punto de vista estrictamente técnico —si se me permite la expresión— cuanto desde una perspectiva estética. No sólo son, entonces, fieles versiones en textos de correcta sintaxis sino que estamos hablando también de prosas y versos bellamente contruidos en lengua española.

En una breve *advertencia*, Heredia nos entrega una buena síntesis histórica de esta, merecidamente famosa, Bibliotheca. Puede hablarse

*grosso modo* de dos grandes épocas: 1) de 1944 a 1967; 2) de ese año hasta nuestros días. En la primera participaron eruditos españoles y mexicanos ya fallecidos (Juan David García Bacca, Agustín Millares Carlo, José María Gallegos Rocafull, Demetrio Frangos, Alfonso Méndez Plancarte, Rafael Salinas, Antonio Gómez Robledo, entre otros) y otros que felizmente siguen con nosotros y siguen trabajando con la misma excelencia de entonces: Rubén Bonifaz Nuño, Antonio Alatorre, René Acuña, Juan Antonio Ayala... El inicio de la segunda época está marcado por la fundación del Centro de Traductores de Lenguas Clásicas, ilustre antecedente del actual benemérito Centro de Estudios Clásicos (CEC) del Instituto de Investigaciones Filológicas. Habrá quien opine que resulta impropio el calificativo de *benemérito* para el CEC. Recuérdese que con ello se designa a alguien digno de galardón. Nadie negará que ese Centro merece un gran premio por seguir proporcionando a todos nosotros el enorme placer de leer en buen español a los clásicos de Grecia y Roma. Pues bien, a partir de la fundación del Centro de Traductores han sido sus investigadores los que más volúmenes vienen proporcionando a la Bibliotheca. Ojalá no omita a ninguno de ellos en la siguiente lista: Amparo Gaos, Roberto Heredia, Tarsicio Herrera, Julio Pimentel, José Quiñones, Arturo Ramírez, Lourdes Rojas, Ute Schmidt, José Tapia, Pedro Tapia, Paolla Vianello y Germán Viveros. Permítaseme nombrar aparte, porque creo que en efecto merece mención muy especial, el discreto director, admirado por todos nosotros, Rubén Bonifaz Nuño, que no ha querido aparecer en la página legal de la Bibliotheca, cuando es quien más lo merece, porque desde hace décadas, él está presente en cada uno de sus admirables volúmenes. Donde felizmente aparece su nombre, para admiración de propios y extraños, es en la docena de libros que ha traducido, prologado y anotado, la mayoría con textos clásicos latinos. Sin contar lo que apareció después del *Catálogo*, lo que tiene en prensa y lo que está ahora terminando de traducir, sino sólo los registros que le pertenecen en el libro que hoy presento, es necesario proclamar que, además de dirigir la Bibliotheca con su sabiduría y su tolerancia, la engrandece con sus propios trabajos, en los que se nos muestra, en toda su grandeza, como un verdadero líder. Que sigamos contando con él y con su erudición por muchos años.

Vuelvo al *Catálogo*. Roberto Heredia nos proporciona en él cien registros bibliográficos de excelente redacción, correspondientes a 35 autores. Los seis más traducidos: Cicerón, con 19 títulos; Platón y Ovidio, con 9 cada uno; y, con cinco, Horacio, Plauto y Séneca. Aristóteles, y Virgilio tienen cuatro cada uno. Pero pueden también leerse, en excelentes traducciones, Heródoto, Jenofonte, Lucrecio, Cé-

sar, Euclides, Hesíodo, Menandro, Tácito, Terencio y varios otros. Cada obra es descrita con detalle en el *Catálogo*. Se comienza con un registro bibliográfico completo, de conformidad con las técnicas más exigentes en la materia. Se describe después tanto el contenido de la obra misma cuanto el tipo o estilo de la traducción (ceñida al original, literal, libre, etcétera); se especifica la edición de la que se toma el original; se comenta brevemente la introducción y las notas a los textos latino o griego, y español. Podría pensarse que un catálogo bibliográfico no se escribe para ser leído de corrido. Opino que éste sí. Los invito a leer completo el *Catálogo* que Roberto Heredia ha preparado de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Les aseguro que lo disfrutarán y, además, sentirán la necesidad de leer, de saborear la inmarcesible belleza de los textos clásicos que allí se reseñan.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

